



EL LIBRO

Existen un buen número de ediciones de *En busca del tiempo perdido* en las librerías y bibliotecas españolas. El libro consta de siete novelas –*Por el camino de Swann*, *A la sombra de las muchachas en flor*, *El mundo de Guermantes*, *Sodoma y Gomorra*, *La prisionera*, *La fugitiva*, *El tiempo recobrado*–. Existen varias traducciones, pero una de las más extendidas es la del poeta Pedro Salinas.

Vega: «Recomiendo leerlo poco a poco»

♦ Por Victoriano S. Alamo

Jorge Vega, profesor de francés en el departamento de Filología Moderna de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC), no duda en calificar a Marcel Proust como una de las cumbres de la literatura gala y universal. «Si tuviera que elegir a tres escritores franceses, sin duda estaría él junto a Victor Hugo y Molière», asegura sin ambages.

Desde el punto de vista de este profesor universitario, Proust y su magna *En busca del tiempo perdido* «no han perdido ni su belleza ni su interés con el paso de los años», a pesar del siglo transcurrido desde su publicación.

A su vez, reconoce que la lectura de esta voluminosa empresa narrativa pueda resultar «decepcionante» para algunos lectores contemporáneos. Este posible desencanto se originaría entre los que acostumbran a digerir novelas que desarrollan una historia cargada de acción e intriga. El tiempo, nunca mejor dicho, de este centenario libro de Proust se desarrolla con lentitud, con un predominio de los detalles, las sensaciones y las descripciones, frente a la acción.

Jorge Vega aporta una receta que podría ayudar a digerir con mayor facilidad *En busca del tiempo perdido*. «Recomiendo ir poco a poco. La literatura es un placer, no una obligación. Ningún libro, pero este aún menos, debe plantearse como un reto, como una prueba a superar. No es cuestión de ponerse plazos. Sugiero que lo lean por entregas, disfrutando de sus páginas con tranquilidad», puntualiza.

Este especialista en literatura francesa aclara con rapidez que el lenguaje que utiliza Proust destaca por su «exquisitez», así como por tener una

cualidad que, en apariencia puede parecer una contradicción. «Es denso, pero a la vez muy fluido. Es muy profundo, pero a su vez genera una sensación de ligereza. Nadie antes lo había hecho como él», comenta.

La prosa de *En busca del tiempo perdido* se caracteriza por el uso de unas frases muy largas, «interminables, que al principio generaron mucho desconcierto», según Vega. Pero la calidad del lenguaje, la perfección que alcanzó en este terreno Proust es de tal calibre, según este especialista, que el lector no se pierde en ningún momento. Entre otras cosas, porque no se trata de un autor «recargado o barroco».

Proust alcanzó una enorme «precisión sintáctica», hasta tal punto que Jorge Vega destaca que esta novela parece haber sido escrita para ser «leída en alto». Al menos en francés, claro, idioma en el que la ha saboreado este profesor de la ULPGC.

Un innovador

Más allá de las cualidades lingüísticas, Proust fue un autor que «aportó algo nuevo a la literatura universal». «Toma conciencia de la escritura, como le sucede al propio narrador de *En busca del tiempo perdido*», avanza de forma resumida. También destaca que Proust fue el primero que «codificó el fenómeno de la perspectiva de la memoria involuntaria». En este sentido, rememora «el fragmento de la magdalena», todo un icono y un clásico de la historia de la literatura. Ese fragmento de *Por el camino de Swann* suele leerlo y analizarlo Vega con sus alumnos universitarios de francés. «Los chicos lo aprecian. Muchos se quedan fascinados», añade. Y es que antes, suele dejarles claro que «la literatura que cuesta, es la que vale»...

'Por el camino de Swann' «Mucho tiempo he estado acostándome temprano. A veces, apenas había apagado la bujía, cerrábanse mis ojos tan presto, que ni tiempo tenía para decirme: Ya me duermo. Y media hora después despertábame la idea de que ya era hora de ir a buscar el sueño; quería dejar el libro, que se me figuraba tener aún entre las manos, y apagar de su soplo la luz; durante mi sueño no había cesado de reflexionar (...).»